

sente siglo, sino con lo que nos reclaman el decoro y la honra de nuestro suelo.

Cuando se tenga esta base, entonces vendrán los artífices á construir sobre ella el altar de la gloria y de la santidad de RAMÓN LULL. Entonces no faltarán espíritus superiores que, considerando, desde sus verdaderos puntos de vista, al hermitaño contemplativo del monte de Randa y de Miramar, al Doctor de la Universidad de París, al peticionario del Concilio de Viena, al alquimista de la Torre de Londres, (1) y al mártir de los campos de Bujía, le eleven un pedestal tan alto y tan sólido, como los que en nuestra época han levantado en el centro de la cultura universal á San Agustín, á Santo Tomás y al mismo Alberto Magno. Entonces, tengo esa creencia, no faltará quien, previo un estudio profundo y detenido de la época en que floreció RAMÓN LULL demuestre y haga comprender á las gentes los resultados que hubiera obtenido la *misión universal*, la cruzada de la inteligencia, que formaba el gran *desideratum* de aquella alma extraordinaria: y se pronunciará tal vez la última palabra, sobre tan debatidas controversias, con toda la fijeza y serenidad de juicio necesarias, si al examen minucioso de los textos originales del escritor, se añaden un conocimiento perfecto de lo que eran entonces la *Ciencia* y el *Arte*, de la procedencia de la Alquimia, y de sus errores y sus verdades, de los misterios de las artes ocultas y de la Astrología, del esplendor á que había llegado la poesía de los trovadores y la lengua del *Gay saber*; sin prescindir de ningún modo de las fuentes arábicas en que tanto bebiera nuestro Lulio, para ser, sin mengua de su ortodoxia en el dogma

(1) Sabido es que el entusiasmo lulista del señor Rosselló, influido sin duda por Salzinger y otros luliófilos del siglo XVIII y anteriores, mantuvo resueltamente la creencia, sin apearla nunca, de que Ramón Lull fué alquimista, y como tal escribió diversos libros sobre materia hermética: v. el *Museo Balear* del 3 de Julio de 1875, donde sostenía, impugnando á Luanco, entre otras cosas, la autenticidad de las *Cobles sobre l'art de l'alquímia*).

y del espíritu profundamente católico en la doctrina, tan oriental en su método, en su forma y en su manera. ¡Qué campo tan vasto para la juventud estudiosa y entusiasta! ¡Qué incentivos para la actividad de quienes se propongan, con fe y perseverancia, consagrar su vida al servicio de la ciencia y á la honra del país, al par que á la exaltación de su propio nombre!

Mas, ¿qué obras originales, entre las numerosísimas que escribió RAMÓN LULL, son las que podríamos reproducir, con el fin de legarlas para siempre á la ciencia y á la literatura? ¿Dónde están esos preciosos códices salvados de las incurias pasadas? ¿Cuáles son los que podemos dar por irremisiblemente perdidos? ¿De qué medios podemos valernos para reunir este caudal inapreciable? ¿Y de qué modo podría sernos dado acometer la empresa gloriosa de su publicación?—Me propuse deciros todo esto; pero considero haber ya abusado por hartó tiempo de vuestra atención. Lo haré otro día, si consigo ser por segunda vez favorecido con la misma benevolencia.

INVENTARI

DE LA

HERETAT Y LLIBRERÍA DEL METJE JUHEU
JAHUDA O LLEÓ MOSCONI

(1875)

Me vengué a les mans per casualitat aquest document girant papers vells a l'Arxiu de Protocols, are farà quatre anys, y ja de tot d'una me va fer gran pesa y me va semblar qu'havía d'esser de notable interés una llista tant copiosa de llibres rabínichs, encara que per tractarse d'una llengua y d'una literatura desconegudes per mí en absolut, per desgracia, ni pogués formar judici racional de la importancia de la troballa, ni pensar en treuren per mi mateix partit de cap casta. Pero a les hores justament estava jo ab un peu a l'estrep per anarmen a París, y com ocasió millor no la podía esperar, vaitx treure copia de l'inven-